

# ELLINGTON UPTOWN

Por Alberto Llorach

Ha llegado a nuestras manos el disco en microsuro, de 30 centímetros, titulado «Ellington Uptown». Lo hemos escuchado diversas veces y nos ha parecido interesante dedicarle un comentario.

Muchas son las ventajas que nos ofrecen los discos de 33 r. p. m. sobre los de 78. No las vamos a enumerar aquí, ya que son de todos sobradamente conocidas. Una de ellas es que los músicos no están ligados a los tres minutos escasos de duración, de las grabaciones de 78 r. p. m. y pueden improvisar más libremente.

Esto se ha dicho muchas veces, pero la verdad es que la mayoría de los discos de 33 r. p. m. no son más que una selección de grabaciones de 3 minutos de duración.

Ahora bien, con el disco que nos ocupa no sucede esto. Nos enfrentamos aquí con grabaciones de 7 minutos o más de duración, con lo que Ellington ha permitido que sus músicos se desenvuelvan a su gusto, sin tenerles que tasar el tiempo en las improvisaciones, lo que hace que nos acerquemos más al ambiente de concierto, y nos vayamos apartando de las frías (muchas veces) actuaciones de los estudios de grabación.

Consta de cinco grabaciones, dos de ellas son temas nuevos y las otras tres son nuevas versiones de temas clásicos del repertorio Ellingtoniano. En la primera cara, encontramos «Skin Deep», «The Mooche» y «Take the A train». En la segunda cara, sólo hay dos, que son: «A tone parallel to Harlem» y «Perdido», el célebre tema de Duke.

«Ellington Uptown», es de muy reciente grabación, y los arreglos, aunque muy modernos, llevan el clásico estilo de su creador. Las improvisaciones de los solistas también poseen un marcado carácter modernista. El conjunto consta de 16 músicos, que son: en la sección de metales, William «Cat» Anderson, Clark Terry, Willie Cook y Ray Nance (trompetas) y Juan Tizol, Quentin Jackson y Britt Woodman (trombones). En la sección de saxos, Paul Gonsalves, Harry Carney, Russell Procope, Hilton Jefferson y Jimmy Hamilton; y en la sección de ritmo, Duke y Strayhorn al piano, Wendell



Harry Carney

Marshall al contrabajo y Louis Belson a la batería.

La primera cera se titula (como hemos dicho) «Skin Deep», y el tema es del batería Louis Belson. Consiste casi toda la grabación de un largo solo de dicho instrumentista. Desde luego, es digno de ser escuchado y merece la pena que le dediquemos nuestra atención. Hay muchos momentos en dicho solo, en los que uno se pregunta si es posible que una sola persona pueda interpretarlo. Ahora bien, una vez escuchado éste, nos preguntamos: ¿Es necesaria tanta técnica para interpretar buena música de jazz? o, ¿sería mejor menos técnica y un poco más de sinceridad musical?

Este solo se nos antoja un poco frío, muy mecánico, pero desde luego hay que descubrirse ante el señor que lo interpreta, el cual demuestra ser poseedor de una técnica muy depurada, poniéndose a la cabeza de la lista de

drummers actuales, en cuanto a técnica se refiere. Ahora bien, ¿nos gustan esta clase de interpretaciones a la batería? A mí, particularmente, no. Preferiría mucho más a un Lionel Hampton, un Chick Webb e incluso (ya dentro de otro estilo completamente diferente) a un Baby Dodds y un Zutty Singleton.

La segunda grabación de esta cara es el clásico tema Ellingtoniano «The Mooche». Se trata de una grabación maravillosa. Todos conocemos el auténtico «The Mooche» y lo hemos clasificado como una de sus obras maestras; pues bien, con esta nueva versión de dicho tema, Duke ha conseguido otra gran creación.

Es completamente diferente a la grabación efectuada en 1928. Es mucho más moderna y la orquestación y arreglos mucho más atrevidos, pero todo ello, sin perder nunca el clásico

*Pasa a la página 6*